El arte del

MICRO CUENTO

Antología

Antología El Arte del Microcuento ©

Edición digital: septiembre de 2024
Edición, corrección de textos y diagramación: Leonardo Pérez
Equipo de Apoyo tu Futuro: Rodrigo Baeza – Valentina González
https://www.instagram.com/apoyotufuturo/

La presente edición contó con la autorización expresa de todos(as) los(as) autores(as), quienes contribuyeron con material inédito en el transcurso del taller de microcuentos "El arte del microcuento". La difusión del libro con fines educativos está autorizada. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra con fines comerciales, a menos que cuente con la autorización expresa de sus autores(as).

Palabras iniciales

Estimados participantes del Taller El Arte del Microcuento:

Junto con saludarles, queremos entregar nuestro agradecimiento y mencionar el placer que significa para nosotros en *Apoyo tu Futuro* su participación en el taller de microcuentos. La motivación, dedicación y entusiasmo han sido el pilar fundamental para lograr apreciar un éxito rotundo en la experiencia vivida durante el desarrollo del curso.

El aporte de cada uno de ustedes que se relacionan con la creatividad y singularidad ha enriquecido cada una de nuestras sesiones. Nos sentimos honrados de haber podido ser parte de este viaje literario, donde cada microcuento presentado por ustedes nos maravilló y emocionó por el alto nivel entregado. La diversidad de ideas y estilos que presentaron no solo hizo que el taller fuera dinámico, sino que

también fomentó un ambiente colaborativo y de aprendizaje mutuo.

Agradecemos profundamente la confianza que depositaron en nuestra empresa. En *Apoyo tu Futuro*, nos comprometemos a ofrecer talleres y cursos accesibles a las personas, con la finalidad de poder ser un espacio donde las personas puedan tener cercanía a la cultura, artes, ciencia y apoyo, pero lo más importante es entregar educación de calidad para los estudiantes. Su elección de participar en este taller es un testimonio de nuestro compromiso con la sociedad y la educación, algo que valoramos enormemente.

Esperamos que lo aprendido durante este taller les inspire a seguir escribiendo y explorando su voz única. Los animamos a continuar compartiendo sus historias, ya que cada palabra tiene el poder de impactar e inspirar a otros.

Una vez más, gracias por ser parte de esta experiencia con nosotros. Estamos emocionados por lo que el futuro les depara y esperamos verlos en próximos talleres.

Con gratitud,

El Equipo de Apoyo tu Futuro.

Lo bueno, si breve, dos veces bueno

El microcuento -o microficción, como suelen llamarlo algunos- es uno de los subgéneros narrativos que más éxito y difusión ha tenido en las últimas décadas en Chile. Quizás sea por el ritmo apresurado de la vida actual, quizás por la posibilidad de lectura instantánea que ofrece o por gran influjo cultural de masivos concursos literarios como *Santiago en 100 Palabras* (y muchos otros similares); lo cierto es que la minificción es cultivada por gente de todas las edades, profesiones e intereses estéticos.

Esto quedó probado en el Taller de Microcuentos que tuve el honor de dirigir; un curso heterogéneo, con personas de áreas

tan diversas como la Ingeniería, la Programación, la Cartografía, la Pedagogía y la Literatura. Esa misma diversidad de miradas fue la que permitió enriquecer nuestras amenas discusiones en torno a lo que nos convocó siempre: el goce por la palabra.

Realizar las clases del Taller fue para mí un verdadero viaje, un recorrido teórico y práctico por el acto de creación de un microcuento, desde la hoja en blanco hasta las etapas finales de corrección, edición y publicación. El desafío que nos impusimos fue el de decir mucho en pocas palabras, porque aquello es una de las premisas del microcuento. La condensación, la intensidad, los finales sorpresivos, los títulos

elocuentes, la ironía, la intertextualidad… son algunas de las herramientas que aprendimos a lo largo de las clases. Y son también los recursos que se observan en los textos que a continuación presentamos.

Son microcuentos de gran calidad, que esperamos sean disfrutados por muchas personas. Porque esa es una de las funciones más hermosas que puede tener la literatura: servir como medio de goce estético a las personas. Y si una persona se emociona, si su alma se estremece con el contenido y forma de tal o cual texto, habremos cumplido con la misión de todo escritor (de pequeñas y grandes ficciones): cambiar el mundo a través del Arte.

Les deseo el mayor de los éxitos a los miembros del Taller, espero haber sido de ayuda en su proceso formativo y les animo a continuar creciendo en los ámbitos literario y personal.

Con gratitud,

Profesor Leonardo Pérez Díaz

EL ARTE DEL MICROCUENTO

Antología

Gina Paola Accini Muñoz. Santiago, 1980. Ing. Agrónomo, Profesora de ciencias. Estudió en el Liceo Christa Mc. Auliffe de El Bosque. Sus Estudios universitarios los realizó en la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile y luego en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como oficiante de ceremonias simbólicas, dueña de casa y escritora de ficción.

Sueño y Rabia…

Sueño y Rabia viven en mi jardín, Rabia es afilada y ágil, Sueño mofletudo y regordete. Les gustan las ansiedades y las horas nocturnas bien oscuras, delicias que encuentran, numerosas, en la pinchosa rosaleda. Por la noche llamo dulcemente a Sueño, y a veces, viene a mí, con un trotecillo alegre, orondo, pero no corre mucho, y queda por la mitad. La mayoría se extravía y no lo encuentro hasta la mañana, cuando descubro que tumbó la puerta y se me echó en los hombros con toda su masa sosa sobre mí, y así lo cargo todo el día. Pierden fuerza piernas y brazos con la criatura, tan bien asentada, que a mediodía roza con su hocico el borde de

todas las cosas, de todas las letras, trocándolas en tan difusas como las pesadillas que roe. A veces se traga objetos y personas, palabras e instrucciones delante de mí, goloso, haciéndolas desparecer por completo y no dejando ni las plumas.

Ciertas mañanas, Sueño se descuida un poco y Rabia salta sobre mi pecho, hambrienta.

Demandante de mimos ladra furiosa y todo desparece alrededor. Mi jardín es su territorio y nadie se asoma.

En vano trataba de organizarlas, pero me asaltaban como querían, las bestias.

El otro día los sorprendí mordiéndome las orejas y salí así, no escuchaba nada, y no lo noté…me di cuenta, entonces, que solapadamente habían devorado algunas de mis más preciadas vísceras y partes de mi casa, sin que yo cayera en cuenta.

Hasta Angi….

Ohhh, mis pobres criaturas…lo veo… morirán! Una en el acto cuando ella cruce el jardín, gallarda, y pase a través del dintel de la pesada puerta, desoyendo todos sus ladridos. La otra, de hambre cuando ya no haya más horas nocturnas que comer, cuando la imagen de Angi se pose en paz en mi cama. Reclamará famélico, pero ya no tendré nada para él.

Angi pondrá en mi jardín a sus propias bestias que yo criaré y engordaré gustoso, sus próximos bocados serán mis ojos.

Bebé delator

¡Es verdad!, soy muy nerviosa, lo he sido siempre ¿Pero por qué dicen que estoy loca? Además este último tiempo se han agudizado mis sentidos, en vez de embotarlos, sobre todo el olfato.

He olido de todo en cielo, tierra y hasta lo que bien puede estar en el infierno. No dirían que estoy loca si me hubiesen visto disimular esa creciente bola en el vientre, con tanta paciencia, tanto cuidado en detalles.

No era el bebé en sí lo que odiaba, sino su olor miserere, que reventaba mis narices durante la dulce calma de la media

noche. ¿Por qué la vida era tan sarcástica que me había agudizado un sentido para después mortificarme con él? Si es que tenerlo en el vientre era todavía soportable, a pesar de los vómitos y demás incomodidades, ya nacido era el testimonio físico de mi pecado, muchísimo más difícil de ocultar, y lo encaraba con el olor la criatura… ese olor.

La tercera noche desperté con el murmullo que estaba a punto de convertirse el llanto y lo saqué de debajo del catre donde lo escondí, envuelto. Quizás por frio o por hambre se abalanzó hacia mi pecho, buscando lo que él le ofrecía. Le había estado dando el agua de arroz que robé de la cocina, no le había ofrecido el pecho que escondía bien amarrado en el día pero

que liberaba en la noche. Con la misma urgencia que se había prendido de mi pecho lo empujé violenta al sentir la infame succión tan dolorosa y desgarradora. Tanta fuerza puse en la acción que fue a parar a un rincón, exangüe.

Un rayo me cruzó la espina, ¡que alivio!, ¡que felicidad! con su respiración cortita también se había ido la amenaza… pero y el olor .! ese olor que todos llegarían a sentir! Me aterré terriblemente, removí rauda unas tablas sueltas del piso y lo puse en el hoyo, sin la menor delicadeza pero silenciosamente puse las tablas sobre él y pedí:

-¡Húndelo señor en ese largo sueño que sabes dar!

… Se detuvo la barca rosa de su vivir, ¿Qué no sé del amor que no tuve piedad? ¡Tú que vas a juzgarme, lo comprendes señor!

La importancia de llamarse HErne(st).

-Siempre soñé casarme con un hombre llamado Ernest!, no con un Jack o algo así-. Pero de Gwendoline solo tengo la G. Y de Cecily la determinación.

Aunque un *Herne si tengo…pero le falta st (street) y le sobra H.

(Sensiblerías mujeriles).

*Así se llama mi marido.

Ilia Del Carmen Aravena Meza. Nacida en Lanco, 1961. Se gradúa como Profesora de Castellano y Filosofía en la Universidad Austral de Chile.

Lectora de ficción desde la infancia, ejerció su especialidad durante 31 años en Liceo José Toribio Medina de Río Negro, Región de Los Lagos. Su interés por el Teatro fue manifiesto en la formación sistemática de grupos de Teatro en Enseñanza Media con creación de guiones y adaptaciones de obras dramáticas que fueron presentadas en regiones y Santiago, en muestras y competencias.

Actualmente lee novelas contemporáneas e históricas. Suele escribir microrrelatos.

Cuatro carabinas

Estimado lector(a): ahora imagina dos carabinas, ambas tatuadas a fuego en dos trazos de piel, la una blanca la otra beige, una piel hendida y la otra también. Imagina ahora que no fueron tatuadas con agujas magnum.

Ahora debes adivinar como fueron tatuadas, simple… dos latigazos. ¿A quiénes y por qué?

Pero… antes debo agregar que a mi hermano le dio fiebre y mi madre le dio aspirinas.

¿Conmigo padre fue más benevolente o la piel beige es más dura?

Hada Madrina

Eran sus ojos grandes esmeraldas que petrificaban cualquier movimiento dentro y fuera de la fila. Era bella yo la admiraba, parecía un hada la alemancita igual a las muñecas de la vitrina de la hermanita Ernestina.

¡Que nadie suba al proscenio porque está encerado!

El impulso fue mayor que la atención y no previó el chasquido que estalló en su oído cuando la mano atravesó la mejilla de la niña de tercero. Silencio grupal…nadie se burló esta vez.

Robo

Tengo nueve años y me gusta jugar al elástico, saltar la cuerda…

Bajando del columpio fue cuando vio el billete ¿Serían cinco escudos? No lo sabemos, hace tanto tiempo. Ella vio en el papel dos “chocolitos” mientras su lengua saboreaba con deleite el dulzor irreproducible del helado que nunca había probado y presa de un arrebato de generosidad culposa no fue a comprarlos sola, invitó a una compañera. ¿Cuál de ellas? No es menester recordarlo porque los pecados con el padre Carlos se confiesan de manera individual en la intimidad del confesionario.

- ¿Qué pecados confiesas hija?

- Padre, yo sabía que el dinero era de la Nancy, pero nunca había comido esos helados.

Jaime

Creo que era en sexto básico cuando por debajo del pupitre puso su mano sobre mi rodilla y supe que me gustaba demasiado y también sabía que era impropia esa caricia para una señorita; pero era el chico más apetecido de la clase y toda vez que me miraba esperaba su mano en mi rodilla. Después de dos años supe que besaba a Teresa, dolió porque a mí no me besó, pero tampoco volvió a interesarme su mano.

Dicen hoy que es un próspero narcotraficante.

Sebastián Donoso. Santiago, 1987. Es programador y comenzó a escribir antes de la pandemia como parte de un proceso terapéutico. Su cuento “Samuel” fue incluido en la antología *Maipú Sobrenatural - Antología de cuentos de terror* (2023). Como lector, disfruta de la fantasía, el terror y la ciencia ficción. Aunque aún no ha definido un género propio, sus escritos suelen abordar temas de problemáticas sociales y psicológicas, así como cuentos de terror inspirados en sus propias pesadillas.

Sin luz

Llevaba horas mirando por la ventana, abrumado mientras veía el viento mecer los columpios de la plaza frente a su casa. La luz no había regresado, impidiendo encender su consola.

De pronto, un grito de la casa del lado lo saca de su letargo. Era su amigo quien presuroso le avisaba:

— ¡Lucas! ¡Conéctate para que juguemos! ¡Volvió la luz!

Reflejo

Miró con horror su reflejo frente al espejo. Su cabello despeinado, su piel pálida y una mirada perdida que dio paso a la de sorpresa. Por la comisura de sus labios, una hebra de líquido rojo corría, habiendo salpicado algunas gotas sobre su blanca camisa. La hebra del líquido vital aparentaba un delgado hilo que se hubiera cortado, tal como él había cortado el hilo que unió a la vida a su víctima

— Los... Los vampiros no tienen reflejos ¿Por qué me estoy viendo en este? — se preguntó mientras caía por la impresión derribando una pequeña mesa al lado del espejo. Un frasco se rompió, esparciendo los medicamentos entre fragmentos

de vidrios, mientras comprendía que sus recientes actos no obedecían a los impulsos de su naturaleza como él pensaba.

José

José había crecido toda su vida en esa villa. Jugó en la calle con sus amigos y vecinos.

Caminó por esas calles de Maipú, oscurecidas en el invierno, siempre a paso rápido, pues era en aquellas calles donde soldados de hace casi dos siglos, seguían marchando en una eterna penitencia.

Siempre temió encontrarse con los fantasmas de aquella batalla histórica, pero también sentía una atracción a aquel mundo militar. Y fue así, que cumpliendo la edad, se enlistó para realizar su servicio militar.

En ocasiones el destino puede jugar crueles bromas, y lo que le deparaba a José fue una muy cruel. Lo designaron al Regimiento Reforzado n.º 17 “Los Ángeles”, en la ciudad del mismo nombre, y fue parte de aquella fatídica jornada en Antuco.

José siempre se preguntó por qué los soldados de la Batalla de Maipú aún caminaban por las calles de la comuna. Y hay quienes aún hoy en día dicen que José continúa caminando en las laderas de aquella montaña. Al igual que los soldados de la Independencia marchan en la explanada de la batalla sin llegar al destino ordenado, José continuará en aquellas laderas en búsqueda del refugio al que le ordenaron marchar.

Temporal

El temporal anunciado había sido más fuerte de lo esperado. Desbordes de ríos y aludes habían dejado pueblos aislados en distintos puntos. El pequeño pueblo quedó aislado cuando la crecida del río arrasó con el único puente que conectaba el pueblo con la carretera.

Muchos de sus habitantes estaban desconcertados ante la situación. Alimentos, comunicaciones, caminos, entre otras tantas inquietudes.

Los miedos y preocupaciones afectaban a muchas familias, a todas, excepto a la de María. Su padre, no había alcanzado a

regresar de la ciudad. Si bien, no era la solución a su tormento, tardarían días en restablecer los caminos, incluso semanas. Habían encontrado la paz en medio de la tormenta, una paz que anhelaba en su vida. Tal vez vería a su madre volver a sonreír, aunque fuera una sonrisa con los dientes que aún le quedaban luego de las golpizas que su padre les daba a todos en casa después de beber.

Mataría por ella

— ¡Baja el arma! ¿Acaso quieres matarme? — dijo el hombre con sus puños ensangrentados.

— ¡Mataría por ella!— respondió el niño con su voz aguda y sin ninguna duda apretó el gatillo.

Una vez que el cuerpo de su padrastro cayó sin vida, el pequeño de ocho años se derrumbó ante su madre, le limpió con delicadeza la sangre que los golpes de su padrastro habían dejado en su rostro, y rompió a llorar al comprender que ella jamás despertaría.

Maximiliano Meneses Carrasco. Nacido en 1993 en la ciudad de Quillota, Región de Valparaíso, Chile. Es profesor de Lengua y Literatura, egresado de la Universidad de Playa Ancha. Además de su pasión por la enseñanza, posee el título técnico profesional en electricidad industrial y una certificación como conductor profesional.

Gracias a estas habilidades, ha tenido la oportunidad de conocer y desempeñarse en diversas áreas laborales. Estas experiencias han enriquecido su perspectiva y le ha proporcionado una comprensión más amplia de las necesidades y desafíos que enfrentamos como seres individuales insertos en una sociedad.

En su tiempo libre, se dedica a practicar boxeo, una disciplina que le ha enseñado la importancia de la perseverancia, la disciplina y el autocontrol.

Además, es un apasionado escritor de historias y relatos, y sueña con publicar sus obras algún día. Su objetivo a largo plazo es convertirse en un escritor reconocido y compartir sus narrativas y perspectivas únicas con el mundo.

Instagram: menesteroso_menessi10

Como el amor de mamá

Hugo despertó en la misma habitación que ha conservado durante años, despegó los ojos con dificultad, debido al confuso sueño de un imitador diferente a él en el espejo.

-¿Mamá? ¡Mamá!

Con sus ojos llenos de lágrimas, repitió el llamado tres veces más. Al cuarto llamado aparece Elena, más asustada que preocupada.

-¿Qué pasó?

-¿Y mi mamita?

-Emm…

-¿Dónde está mi mamá?

-Tranquilito… ella… ya va a volver.

La habitación tenía una decoración simple, una cama matrimonial, una lámpara y un velador con un álbum de fotografías.

-Mira Huguito, en esta foto estás con tu mamá aprendiendo a leer y en esta otra estás con ella en tu cumpleaños número 10…

Elena lo abrazó con la ternura de una madre que ama a su hijo, hizo mimos en su carita y vieron fotografías hasta que se durmió nuevamente.

Ahora es Elena quien tiene sus ojos llenos de lágrimas y desearía llamarle a gritos.

-Buenas noches, papá.

Custodia de clase

-Don Jaime, buen día. ¿Se encuentra usted bien?

-Buen día Don Manuel, voy un poco acongojado. Se me hace tarde para una entrega que corresponde cada mes.

-Mi estimado, espero que esa entrega venga en piernas fuertes.

-Espero, la última vez apenas lo alcancé formó un alboroto enorme, hasta piedras volaban. Usted sabe Don Manuel lo importante que es evitar que esta gente se acerque a nuestros hogares.

-Así es estimado, no lo distraigo más. Espero pueda cumplir su cometido.

Dele una o dos mordidas de mi parte.

Procedimiento de un día no tan cualquiera

19:26 me llamaron del cuartel, tomé mi placa para posteriormente montarme en la patrulla. Pasé por el Cabo 1° Nelson, encendió el radio y nos dirigimos a nuestro objetivo. Esa mañana mi compañero se veía mejor que nunca, los años habían logrado amenguar las consecuencias fatales que dejaron sus descuidos en el pasado.

Nuestro objetivo, una mujer morena, delgada, de 20 años de edad, con una enfermedad demasiado familiar para Nelson. La paciente Covid-26 escapó del Van Buren, la encontramos en la esquina del lugar fumando un porro con la bata blanca del hospital. Descendimos raudos de la patrulla, mientras ella

cargaba su arma. El proyectil eyectado de su lengua dio en el rostro de mi amigo.

Nelson corrió hacia la calle… Mi querido amigo… corrió hacia la calle.

(Testimonio N° 19 del 03 de marzo del 2026).

Daniel Olivero González. Nacido en 1967 en Santiago, es ingeniero y escritor. A lo largo de su carrera, ha trabajado en diversas áreas técnicas y creativas, incluyendo la producción técnica y la edición audiovisual para proyectos culturales.

Actualmente combina su experiencia tecnológica con la escritura, explorando la creación literaria y multimedia. Su enfoque incluye la intertextualidad, la poesía y la apropiación creativa, aportando una mirada distintiva a diversos temas. Reside en Las Cruces y continúa desarrollando su obra con un enfoque en la difusión de sus escritos y proyectos.

Instagram: @daniel_g_olivero

El perro y la bicicleta

Un perro ladraba ferozmente a todo aquel que pasara frente a la reja. El hombre de la bicicleta disfrutaba provocándolo. Un día, el sujeto pasó a visitar al dueño de casa, quien le advirtió que no dejara el vehículo en el jardín.

- ¿Qué puede pasar si está el perro, o no?- respondió el hombre.

Las horas pasaron rápidamente. Era de noche cuando el visitante decidió marcharse. El asombro del hombre al no ver su bicicleta contrastaba con la expresión relajada del animal, que lo observaba desde un rincón del jardín.

Patrón y chofer

Por un polvoriento camino rural circulaba un viejo camión. Dos hombres iban a bordo: el chofer y su patrón. Acostumbrados a la ruta conversaban despreocupados. Al enfrentar una pendiente, quien conducía gritó con horror:

- ¡Se cortaron los frenos, patrón!

- ¡Trata de tirarte a un lado! — exclamó el otro.

- ¿Seguro, patrón?

- ¡Claro que sí!

- ¿Entonces me tiro no más, patrón?

- ¡Sí, pues, hombre!

- ¿Me tiro, patrón?

- ¡Sí, jetón, tírate de una vez!

- Bueno, patrón.

Acto seguido, el chofer abrió la puerta y se lanzó al camino.

Buscando tesoros

El detector de metales se activó. La señal fuerte y poderosa indicaba que algo grande yacía bajo las arenas. Una playa desierta al amanecer llama a la contemplación. Para el hombre del detector, era la hora de encontrar tesoros olvidados: joyas, relojes, metal.

¡Oro! Anhelo eterno del hombre. El aparato indica la ubicación, pero no la profundidad. El hombre comenzó a cavar. Con cada palada, el agujero se hacía más profundo y oscuro, mientras las olas rompían con fuerza. Absorto en su tarea, no notó lo que estaba sucediendo. Nunca vio la gigantesca marejada que cubrió toda la playa.

Remembranzas

Furtivas acechanzas hay en mi prontuario sentimental. Era yo demasiado joven. Sin entender ni tener claro cuándo los sentires son pasatiempos o garantía de lo permanente.

Así, más de alguna vez, llegué anónimo al lugar donde vivía la del nombre olvidado. Me situaba al amparo de la sombra, detrás de una luminaria solitaria, a esperar y poder verla.

¿Pero qué esperaba? ¿Una señal, una respuesta, alguna esperanza? El tiempo pasaba.

El frío de la noche empezaba a calar mis huesos. Y de ella, ni luces. Una voz me sacó de tan romántico trance. Áspera, me exigió:

— ¡Suelta la plata, hueón!

Cecilia Zamorano Vásquez. Nacida en Santiago, vive en la Provincia Cordillera. Es Cartógrafo de profesión. Los libros y los mapas la han acompañado desde pequeña; la escritura ha sido un pasatiempo recurrente. Obtuvo premios en algunos concursos en el ámbito escolar y laboral. Cursó talleres de Narrativa en Chile y Bolivia. En 2021 formó parte del libro "Desvelos de Extrañeza" de la Colección Escritura para Mujeres, donde presenta varios relatos breves. Actualmente cursa el Diplomado en Escritura Creativa, postgrado de la Universidad Diego Portales.

Tiempo de perdonar

Esa tarde de abril sintió que ya era tiempo de perdonar. Lo buscó en las redes, en un carrusel de fotos observó su silueta. Leyó comentarios y se detuvo en uno que decía: “Nuestro amigo vivirá por siempre en nosotros”.

Escarbó en sus recuerdos y en el último cajón de la cómoda encontró aquella libreta de datos. Solicitó por la web un certificado de defunción. Supo que una mañana de otoño él falleció.

Diccionario móvil

Viajé a Montevideo por un taller de trabajo entre representantes de países de América del Sur. Durante una semana recorrimos varios Kilómetros en furgón desde el hotel al recinto de la reunión.

Uno de los delegados dijo una palabra que provocó carcajadas. En algunos países era una vulgaridad. En Chile no se usaba. Aunque contagiada, reí con ganas. Cada día nos entretuvimos comparando el significado de términos.

Hubo episodios hilarantes. Jugábamos recopilando palabras para un diccionario ficticio del Cono Sur. Lo llamamos Diccionario móvil.

Intento recordar esas palabras y no las encuentro. Quizás la risa podría traerlas de vuelta.

Cancelado

Jorge mi amigo gerente me obsequió dos entradas para un acto cultural con los socios chinos. Él las había recibido del dueño de la empresa. Asistí con una amiga. En el teatro cruzamos un pasillo pletórico de flores y posamos para una revista. Avanzamos hasta la primera fila y una joven con rasgos orientales nos impidió el paso, otra chica nos habló en español confuso.

Escuché algo así como está cancelado. ¿Qué tengo que pagar?, se me ocurrió preguntar un tanto molesta. Después comprendí que habían cancelado, es decir anulado la

participación del invitado real. Nos ofrecieron unos puestos en la última fila.

En el acto final la cantante lírica asesinó al protagonista. Imaginé que era Jorge. Sentí satisfacción, era una danza en el límite entre justicia y venganza.

A la mañana siguiente, le pedí explicaciones y comprobé que seguía vivo.

Una cita con Humphrey Bogart

Finalizaban los años noventa y en la discoteca Bogart del Barrio Bellavista, ese viernes comenzaba otra noche de "carrete". Escuchábamos *Virtual Insanity* de Jamiroquai, cuando de pronto los alumnos de una escuela de teatro tras finalizar el año académico irrumpieron bulliciosamente. Uno de ellos personificaba a Humphrey Bogart. Llevaba un impermeable, sombrero y un cigarrillo en la boca.

Bailamos y me sentí la heroína de esa película. Me regaló una pluma de su sombrero. Acordamos vernos al día siguiente. No acudí a la cita. ¿Él habrá asistido? La pluma aún la conservo.

Despedida

En la Estación del Metro Universidad de Chile el hombre le dijo a la mujer que no la amaba. Ella sintió como todo su ser se desgarró. Subió al último carro y sus mejillas comenzaron a humedecerse. No pudo mirar atrás.

Sandra Aranda. Nació en Punta Arenas, pero de familia de Viña del Mar y del interior de la región de Valparaíso. Se fue de Chile en 1988 y volvió en el 2017. No conoce a “Los Bunkers” ni a “Los Tres” pero si a Chico Trujillo porque lo vio tantas veces en Berlín que pensó que era una banda de la ciudad. Tampoco sabe muy bien quien fue Camiroaga, aunque al parecer era buena persona. Se está aún actualizando en la farándula nacional. Descubrió con sorpresa que la hermana de la ex Miss Universo chilena era una figura televisiva. También se sorprendió de que la palabra “vituperio” fuera usada en lugar de “vituallas”, ahora la gente en Chile arma un “Insulto” y/o lleva “insultos” a un paseo. Desde que llegó a Chile le cuesta mucho leer, está enviciada con el celular, le

tranquiliza pensar que desde los cinco hasta los cincuenta años leyó compulsivamente. Siempre participó en talleres literarios, pero no conserva casi ninguno de sus escritos. Espera que esto cambie en el futuro.

Voyeur

Ayer vi tres incendios, dos hombres desnudos y un meteorito. También disfruté de la cordillera nevada antes de que la cubriera al mediodía la capa de smog. Conté veinticinco aviones que aterrizaron y diez que despegaron en el aeropuerto a lo lejos. Carros bomba de cinco compañías de bomberos, cuatro rojos y uno azul, ulularon abajo en las calles y se dispersaron por la ciudad. Con los binoculares quise averiguar por qué había veinticinco carabineros agrupados a la entrada de la autopista. Dos torres acaban de ser terminadas. Soy el Principito nostálgico que veo todas las

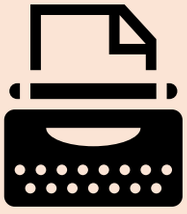
puestas de sol que quiero desde mi planeta diminuto del piso treinta.

Fernando

Ayer volví a acordarme de Fernando. He hice lo de siempre; desde que existe internet que busco, que lo busco. Estábamos en el mismo curso en el colegio particular aspiracionista de nombre inglés. Jugábamos juntos en los recreos, solitos. Él era muy serio, pero cuando reía se veía tierno. Después me cambiaron de colegio. Muchos años después pregunté por él a mis antiguos compañeros. Pero nadie se acordaba de Fernando. Busco y busco en los diarios de la época, pero nada. Reviso una a una las hojas digitales.

Recuerdo muy bien la portada sensacionalista donde en grandes letras rojas y negras que casi gritaban se leía

“Horrible Parricidio: ¡Hijo asesina a sus padres!” y a mitad de página me miraba el rostro serio de Fernando.



ESTE LIBRO REÚNE un conjunto de creaciones escritas al calor de los debates y lecturas del Taller El Arte del Microcuento, del Centro Educativo *Apoyo Tu Futuro*. Los diversos temas, estéticas y sensibilidades que aparecen en esta Antología, dan cuenta de la riqueza humana y artística de cada uno de los participantes. Temas como la violencia, el amor y el desamor, el infaltable humor y la ternura, hacen su aparición en este corpus que esperamos tenga una buena acogida entre los amantes de la narrativa breve.